

Paez de Sotomaior, i Martin de Olmos, trató de matar à Juan de Acofta.

de Olmos, parte por conjeturas, i parte por avisos de Indios, alcançaron à saber la verdad de lo que pasaba, i tambien lo que havia escrito Gonçalo Piçarro, i el Padre de la Merced havia concertado con Juan de Acofta, que se dixese, i publicase: i cada vno, por su parte, determinò de matarle, i por algunas señales, conociò el vno, en el otro, este pensamiento, i con gran confianza, se descubrieron, i concertaron, con mucha Gente honrada, de ponerlo por obra; i queriendo efectuarlo, Paez de Sotomaior tuvo aviso, que Juan de Acofta se hallaba en su toldo, con sus Capitanes Diego Guillèn, i Martin de Almendras, i teniendo esto por novedad, temió, que haviedo sido el negocio comunicado con tantos, era descubierto: i diciendole, que asimismo Juan de Acofta, havia juntado muchos Arcabuceros, temiendose de lo que podia suceder, avisò à todos los que pudo, à mucha priesa, i los hiço poner à Caballo, i publicamente salieron del Quartel, hasta treinta i cinco, caminando à mucha priesa, la buelta de Guamanga, i eran los principales este Paez de Sotomaior, Martin de Olmos, el Alferes General Martin de Alarcón, Fernando de Alvarado, Alfonso Rangél, Antonio de Avila, Garcia Gutierrez de Escovedo, Sotelo, Martin Monge, todos Personas honradas, i los mas principales, que iban con Juan de Acofta, i brevemente llegaron à la Ciudad de los Reies. Quando se salieron del Quartel, mandò Juan de Acofta tocar al Arma, i embiò tràs ellos muchos Arcabuceros, de à Caballo, i no los pudiendo alcançar, se bolvieron. Hiço sus Informaciones, i ahorcò à algunos, que sabia, que entendian el negocio, i à otros, que eran sospechosos, i así llegó à la Ciudad del Cuzco, adonde quitò las Varas, que en nombre del Rei, tenia puestas el Capitan Diego Centeno, i dexò en ella por Alcalde à Juan Vazquez de Tapia, i pasó mui de priesa à juntarse con Gonçalo Piçarro, como se lo havia mandado, aunque en el camino se le huieron otros treinta Soldados, que tambien fueron à aportar à la Ciudad de los Reies. Salido Juan de Acofta del Cuzco, à doce Leguas, se le huiò el Capitan Martin de Almendras, con veinte i ocho Soldados, de los mejores, que llevaba, i se bolvió al Cuzco, i con la Gente, que alli havia quedado, que se juntò con él, quitò las Varas à los que las tenian, i las bolvió à los que estaban

El Maese de Campo Paez de Sotomaior, con hasta treinta i cinco de à Cavallo, dexa à Juan de Acofta.

Juan de Acofta llega al Cuzco, i pone Oficiales, quitando los del Rei.

Capitan Martin de Almendras, con veinte i ocho Soldados, se huió, i dexa à Juan de Acofta.

por el Rei, i embiò preso, à los Reies, à vno de los Alcaldes de Juan de Acofta, i él se fue à la Ciudad de los Reies, porque no le pareció de juntarle con Centeno, respecto de las pasiones pasadas, i de la muerte de Francisco de Almendras, fu Tio. Juan de Acofta, visto que la Gente se le iba tan à menudo, procurò de caminar, à mucha priesa, con mucha guarda, porque no le matafen, i con todo esto, se le fue mas Gente: de manera, que llegó à la Ciudad de Arequipa, con menos de docientos Soldados, i hallò à Gonçalo Piçarro con otros docientos i ochenta, haviedo tenido cerca de mil en la Ciudad de los Reies, sin otros mil i quinientos, que tenia por el Reino, con Vanderas, i Capitanes: i llegado Juan de Acofta, se trataba de lo que harian, porque para hacer rostro à sus enemigos: tenia poca Gente, i para huir, era mucha la que tenia.

CAP. XIV. Que Diego Centeno va la buelta de la Villa de la Plata, i se confedera con Alfonso de Mendoza, i con que condiciones.

BOLVIENDO al Capitan Diego Centeno, que despues de la famosa Victoria, que tuvo en el Cuzco, contentando à la Gente, se salió de la Ciudad, la buelta de la Villa de la Plata; i haviedo-sele juntado algunos Soldados de Arequipa, salió à él Diego Pacheco, i se le juntò con quarenta Soldados mas, i de todas partes le acudian otros; i hallandose en este termino, despues de haver recibido los Despachos del Presidente, supo la salida de Gonçalo Piçarro, de la Ciudad de los Reies, i que Juan de Acofta iba al Cuzco: embiò al Maestre-Escuela Don Pedro Gonçalez de Carate, i à Luis Garcia de Samamès, à la Villa de la Plata, para que diesen aviso à Alfonso de Mendoza, de todo lo que pasaba, i le dixesen el gran servicio, que al Rei haria, en declararse por él, pues todos los Caballeros, i Personas principales, que andaban con Gonçalo Piçarro, le havian dexado, visto que la voluntad del Rei era, que no gobernasen, traiendole à la memoria las grandes tiranias, crueldades, i robos, que havia hecho, i sobre todo, la demanda tan fea, que traia, en haverse declarado contra su Magestad, sin obedecer à sus Reales Pro-

Juan de Acofta llega à Arequipa, i se junta con Piçarro.

Centeno va recogiendo Gente, q le acude.

Embaxada, q Diego Centeno embia à Alfonso de Mendoza.

Provisiones, ni querer admitir à los que en su nombre, iban à gobernar, i que mirase, que lo de hasta entonces, havia sido con alguna color, i que lo de adelante, por ninguna via, ni color, lo podia defender. Y tambien le embiò à decir, que se acordase, que era Caballero, i la infamia, que se le havia de seguir, en mantener tan mala empresa, i que no havia para que pensar en las pasiones pasadas, del tiempo, que Alfonso de Toro, i Francisco de Carvajal, havian hecho la Guerra, porque él las tenia olvidadas, pues todos los rencores se havian de dexar, por hacer tal servicio al Rei. Y aunque las sobredichas, i otras razones, dixeron los Mensajeros à Alfonso de Mendoza, i él estava determinado de acudir al Rei, no se havia resuelto, si iria à los Reies, ò se juntaria con Centeno, por las diferencias pasadas; pero en oiendo las razones, que se le dixeron, luego levantò Vandera por el Rei, i concertaron, que cada vno fuese Capitan de su Gente, i que à ninguno de sus Soldados, se pidiese cuenta del Oro, Plata, Armas, i Caballos, que tenian, ni de otra cosa alguna, porque havendolo ganado bien, ò mal en la Guerra, lo querian retener; i con este acuerdo, salió de la Villa de la Plata, i se fue à Centeno, i se recibieron, con gran alegría, i contento, ofreciendose, el vno al otro, el amistad, sin fraude, i sin malicia, como hija de la virtud. Y haviedo discurrido, i platicado sobre lo que havian de hacer, considerando, que las cosas de la Guerra eran varias, i quan diverso fin acontecia tener, de lo que los Hombres se prometian, acordaron, por entonces, que pues se hallaban con mas de mil Hombres de Guerra, medianamente armados, fuesen por el Colloaj, en demanda de Gonçalo Piçarro, i à tomar cierto paso, para que no se les pudiese huir, porque pasando adelante, temian la falta de comida. Y aqui se dexarà à Centeno, i à Alfonso de Mendoza, i à Gonçalo Piçarro, en Arequipa, i se bolverà à tratar del Presidente.

Diego Centeno, i Alfonso de Mendoza, van en demanda de Gonçalo Piçarro.

Dux cogitare debet belli exitu esse incertu, quod quidiana rotum mutasioni, atq conversioni exponitur. Scot. 1060. Hist. 5.

CAP. XV. Que el Presidente sale de Panamá, para ir al Perú, i lo que contiene la respuesta, que Gonçalo Piçarro le embiò.



SIENDO partidos los quatro Navios, que llevó Lorenzo de Aldana al Perú, el Presidente, mui de veras, solicitaba su partida con el Armada, que le quedaba; i

haviendo usado en ello de suma diligencia, despues de haver avisado al Rei, de quanto, hasta entonces, se havia hecho en su servicio, i de la esperanza, que se llevaba, de continuarlo con felicidad, salió de Panamá, por el Mes de Abril, con toda el Armada, que era de veinte i dos Navios, dexando orden de la parte, i lugar, adonde havia de acudir la Gente, que llevase, para ir en su seguimientto; i comenzandose à navegar, como aun la Gente de Mar no era tan diestra, en aquella navegacion de la Mar del Sur, como lo es aora, contra lo que se havia determinado, fueron à dar entre el Rio de San Juan, i el Puerto de la Buenaventura: i porque todos desde alli tenian por imposible la Navegacion para el Perú, decian, que se debía bolver à Tierra-Firme. El Presidente porfiaba, que no havia de bolver atrás, por el perjuicio, que al bien de la Jornada resultaba, de la dilacion, sino que quando mas no pudiese, queria salir à Tierra, en el Puerto de la Buenaventura. En esta perplexidad, se levantò vn viento Norte, tan fresco, que los puso en mucho trabajo, con vna terrible Borrasca, con mucha Mar, i Aguaceros, con los quales trabajosamente pudieron dar fondo en la Isla Gorgona, salvo el Navio de Don Pedro-Luis de Cabrera, que diò en la Buenaventura, i con la Gente, pasando intolerables trabajos, fue à salir à Cali, i Popaiàn, i al cabo se fue à juntar, muchos meses despues, con el Presidente, en Jauja. Vista la dificultad de aquella Navegacion, el Presidente, con el General Pedro de Hinojosa, i cincuenta Arcabuceros, se entrò en la Galera, que se havia hecho en las Islas de las Perlas, i remando, con gran trabajo, por causa de las corrientes, llegó à la Isla del Gallo, adonde hallò à Pedro Hernandez Pania-

El Presidente Pedro de la Gasca sale de Panamá la buelta de el Perú.

El Presidente Gasca, apretado de la necesidad no quiere bolver atrás.

Pedro Hernandez Pania-gua, topa en la Isla del Gallo con el Presidente Gasca.



Respuesta de Gonçalo Piçarro al Presidente Gasca, con Paniagua.

gua, que bolvia del Perú con la respuesta de Gonçalo Piçarro, cuya sustancia era: Agradecer al Presidente los buenos consejos, que en su Carta le dió. representar los grandes servicios de sus Hermanos, i súos, al Rei, no le habiendo quedado nada de todo lo ganado, por haverlo gastado en su servicio, hallándose sin vn palmo de Tierra, de quanto havian adquirido para la Corona: mostrar, que estaba muy informado de la Grandeza, Potencia, i Victorias del Rei: defender la raçon de lo hecho contra Blasco Nuñez: mostrar, que aquellos Reinos, i la Real Audiencia, le havian hecho tomar el nombre de Governador, con el qual havia, à su costa, pacificado las Provincias, i puesto en quietud mil Leguas de Tierra, que havia, desde Paño, hasta Chile, castigando à muchos, que por sus intereses, inquietaban la Tierra, i que el no deseaba la Governacion, sino que à todos los Caballeros de los Reinos, parecia, que no convenia, que la dexase, hasta que su Magestad mandase otra cosa, vistos los Despachos, que llevaban los Procuradores; i que deseaba, que el Licenciado Gasca fuese al Perú, para que viese, que aquellos Reinos no se podian gobernar, sino por quien de ellos tuviese muy gran experiencia, i que presupuesto, que se pudiera agraviar, de que no siendo recibido, escriviera à los Cabildos, mostrando de intentar cosas nuevas, se aseguraba de aquella, i otras sospechas, con solo el buen concepto, que del dicho Licenciado Gasca tenia. Todo lo demás de la Carta, era representar su fidelidad, i deseo de servir al Rei, i remitirse à Pedro Hernandez Paniagua.

CAP. XVI. Que el Presidente Gasca llegó à la Baia de San Matheo, i lo que allí proveió, i que en el Quito mataron à Pedro de Puelles, i la Ciudad tomó la voz del Rei.



ISTA por el Presidente Gasca la Carta de Piçarro, habiendo dado febo à la Galera, se partió para la Baia de San Matheo, dexando orden al Capitan Pablo de Meneses, que de ello avisase à todos los Navios: desde aqui embió Despachos à Cali, al Adelantado Sebastian de Belalcaçar, i al Nuevo Reino, al Juez Miguel Diaz de Armendariz, para que

con brevedad embiasen Gente: dió orden, que la de los Navios fuese socorrida de Vitualla, de la que se llevaba de respeto, porque ia sentian gran falta de ella, en tanto extremo, que mucha Gente se queria echar en Tierra, à la ventura, para que se fuese sustentando de raíces; pero llegó en esta ocasion el Capitan Gomez Arias, con vn Navio de Nicaragua, que el Audiencia de los Confines embiaba, cargado de Vitualla, con que se socorrió aquella gran necesidad. Llegado el Presidente con la Galera, i el Navio del Adelantado Pasqual de Andagoia, que le siguió, i otros, al Puerto de Manta, supo, que estaban por el Rei las Ciudades de Truxillo, Piurá, Guaiquil, i Puerto Viejo, i desde allí le acudieron luego con el refresco, i mas en particular, le avisaron del caso de Truxillo, de la reducion de Mercadillo, Porcel, i Gomez de Alvarado, i Juan de Saavedra, i que estos, i otros Capitanes, estaban con la voz del Rei en Caxamalca, i esta nueva le dió mucho contento, juzgando, ser gran felicidad, haver reducido à tantos con las diligencias hechas, i no con Armas; i à los dichos Capitanes, i à las dichas Ciudades, avisó de su llegada, i à los Capitanes del Armada, animandolos à todos, i dandolos esperança, de verse presto con ellos, i en este punto llegó aviso à Puerto Viejo, de los de Guaiquil, pidiendo socorro, porque Pedro de Puelles embiaba Gente, desde el Quito, contra ellos, sabiendo, que estaban por el Rei, con Pedro Lunar, Vecino del Quito. El Presidente embió à Pablo de Meneses, con el maior socorro, que pudo, para los de Guaiquil, i con él, à Don Antonio de Guarai, para que pasase à verse con Pedro de Puelles, i como su Amigo, que era, le persuadiese, que dexase el servicio de Piçarro, ofreciendo el Presidente de perdonarle sus delitos, i crueldades; pero esta diligencia no fue necesaria, porque Hernando de Salazar, vno de los Capitanes, que tenia Pedro de Puelles, siendo ia muy publico en la Ciudad la fidelidad, que en todas las demás del Reino, se havia mostrado al Rei, pareciendole cosa afrentosa, que por causa de vn Hombre bestial, como Pedro de Puelles, en sola aquella Ciudad de San Francisco, del Quito, se mantuviese la desobediencia de su Natural Principe, concertó con sus Amigos, que fueron los Principales, Hermosilla, Tirado, Morillo, i otros, de matarle, pues de otra manera,

El Presidente Gasca llega à Manta, i sabe, que algunas Ciudades estaban por el Rei

Cum non minus sit Imperatoris consilio superare, quam gladio. Cesar.

Hernando de Salazar trata de matar à Pedro de Puelles, en el Quito.

nera,

Muerte de Pedro de Puelles, como pasó.

Qui ex tenuissimo opulentissimo misit, nunquam posuerit modum desiderio. Plut.

Defago de Diego de Urbina à Hernando de Salazar, no es tenido por justo.

La Gente de Piçarro, i de Belalcaçar, i de los de San Francisco, del Quito, se mantuviese la desobediencia de su Natural Principe, concertó con sus Amigos, que fueron los Principales, Hermosilla, Tirado, Morillo, i otros, de matarle, pues de otra manera,

que governase por el Rei: advirtiendole, que estuviere con mucho aviso, para no dexar tomar pie, si algun Tirano quisiese

nera no podia salir de aquella opresion, i vn Domingo de Mañana, lo color de irle à acompañar à Misa, le mataron en la cama à puñaladas, i saliendo fuera, aunque se les quiso oponer Diego de Ovando, que era otro Capitan, tanta fuerza hicieron con la voz del Rei, que matando algunos, prevalecieron, i cortaron la cabeza à Pedro de Puelles, la pusieron, adonde él fue parte, que se pusiese la del Visorrei, i quedando acabada la perfidia de este Capitan, que aunque noble, muy fiero, inhumano, i tan codicioso, que aunque de lo robado, se havia hecho riquísimo, aora era mucho mas avaro. La Ciudad de San Francisco, del Quito, quedó por el Rei: dixose, que Pedro de Puelles, en sabiendo la reducion del Armada, i otras muchas novedades, i que el Presidente se aguardaba, havia embiado secretamente al Capitan Diego de Urbina, à ofrecer al Presidente de alçar Vndera por el Rei, i servirle, con los Soldados que tenia; i que Diego de Urbina halló al Presidente en Tumbez, el qual quiso desafiar despues à Hernando de Salazar, por la muerte de Pedro de Puelles: pero ni al Presidente, ni à nadie, pareció, que defendia buena causa, en bolver por vn Rebelde, culpado de atrocísimos delitos, con cuya muerte, fue Dios, i el Rei servido; i puestas en libertad tantas Gentes oprimidas. Salazar embió à llamar à Pedro Lunar, que iba contra Guaiquil, avisandole de lo que pasaba, donde no, que iria contra él, i luego obedeció, i las Provincias de abaxo quedaron desembaragadas, para que el Adelantado Sebastian de Belalcaçar, que se apercebía con su Gente, i la del Nuevo Reino, pudiesen entrar libremente en el Perú.

CAP. XVII. Que el Presidente llega à Tumbez: las Ordenes que dà: la Gente, que le acude, i que va à Truxillo.



RESTO fue el Presidente, avisado del suceso de San Francisco, del Quito, i con diligencia embió las gracias de ello al Capitan Hernando de Salazar, i Patente, para que governase por el Rei: advirtiendole, que estuviere con mucho aviso, para no dexar tomar pie, si algun Tirano quisiese

sieste sustentarse el nombre de Piçarro, i que con el Adelantado Belalcaçar tuviese toda buena correspondencia, i entretanto que esto pasaba, el Presidente havia mandado sacar à Tierra, en Puerto Viejo, à todos los Enfermos del Armada, i con diligencia proveído quanta Vitualla se pudo haver, i se partió para Tumbez, adonde llegó à fin de Junio, i halló, que Pablo de Meneses havia executado lo que se le havia mandado, i supo lo que havia hecho Diego Centeno en las Provincias de arriba. En saliendo à Tierra, halló Mensajeros de Lorenzo de Aldana, de Hernan Mexia, de Diego de Mora, Gomez de Alvarado, Juan de Saavedra, Mercadillo, Porcel, i de todos los demás, que estaban juntos en Cochabamba, i à todos despachó con mucha diligencia, agradeciendo el servicio, que al Rei havian hecho, en procurar, con tantas veras, la extirpacion del Tirano, i antes de salir de Tumbez, despachó al Nuevo Reino al Licenciado Miguel Diaz de Armendariz, para que embiasse la Gente, que de su voluntad quisiese ir à servir, i no otra, i al Adelantado Sebastian de Belalcaçar, que luego se pusiese en camino con la que tenia recogida, i que Hernando de Salazar, pues ia se entendia, que en las Provincias del Quito no havia novedad, fuese con la Gente que tenia, que era buena, i bien armada, à juntarse con él, en Cochabamba, i ordenó à Don Juan de Sandoval, que quedase por Governador de Piurá; i porque estando para salir de Tumbez, llegaron el Padre Rofatás de Loaña, i el Padre Juan Rodriguez, à quien embiaba Diego Centeno à dar cuenta del estado de sus cosas: al primero ordenó, que fuese al Quito, à solicitar à Salazar, que podia sacar trescientos buenos Soldados, i estar allí, hasta que otra cosa se le ordenase, pues su Persona era muy suficiente, para tener en fee aquella Ciudad: i al Clerigo Juan Rodriguez, bôlvio luego à despachar, loando los hechos de Centeno, i su fidelidad, i dandole animo, para proseguir sus empresas, pues à la verdad (aunque en algunas cosas tuvo infelicidad) no se puede negar, que mostró gran pecho à los Rebeldes, i constancia en sus intentos, padeciendo grandes peligros, i adversidades, por la fee de su Principe. Acudieron asimismo à Tumbez muchas Personas particulares, à ofrecerse al Presidente, e infinito numero de Cartas de todos los del Perú: ynos, ofreciendose de servir: otros, conando sus trabajos,

El Presidente sale à Tierra en Tumbez.

Provisones, i diligencias del Presidente Gasca, para juntar el Exercito.

Diego Centeno constante en el servicio del Rei. Quidam in su velle intelligunt felicitatem de se, eorumque costantiam eadem tradidere. Tac. hi. 33

de las desventuras: otros, alegrándose de la libertad, que sobrabani; saliendo de la sujecion del Tirano; i a todos respondió tan graciosamente, por escrito, i de palabra, que ninguno dexó de quedar satisfecho. Y porque el Presidente se hallaba en Tumbes, con quinientos Hombres, i con los del Quito, i los que estaban juntos en Cochabamba, se juzgaba, que havia suficiente Exército; aliende, que Baltasar de Loaísa, i muchos, certificaban, que todos dexarian al Tirano, pareció, que pues ya todas las Ciudades estaban por el Rei, no havia para que valerle de las ayudas de fuera, se avisó a Nueva-España, a la Española, i a otras partes, de lo bien que las cosas del Rei se havian encaminado, por lo qual, no havia necesidad de embiar socorro; i luego se trató de pasar adelante, habiendo ordenado a Pablo de Meneses lo que havia de hacer con el Armada, de la qual se despidieron algunas Naos, porque ya no eran menester; porque havia declarado a Pedro de Hinojosa por Capitan General del Exército, al qual dió orden, que con toda la Gente fuese por la Sierra, a juntarse con los que aguardaban en Cochabamba, i el Presidente, con mediana compañía, por los Llanos, se encaminó a Truxillo.

CAP. XVIII. Que el Presidente Gasca ordenó al General Pedro de Hinojosa, que fuese al Valle de Jauja, i que allí se juntasen todo el Exército.

L puesto sobredicho llegó Ventura Beltrán con tres, o quatro Compañeros, que habiendo estado en guarda del Puerto de Gaura por Gonçalo Piçarro, le dexó, e iba a servir al Rei, arrepentido de sus malas obras pasadas: i habiendose tenido maior noticia de la Guerra de las Provincias de arriba, el Presidente embió a mandar a Pedro de Hinojosa, que en ninguna manera se pensase, que se havia de entrar en la Ciudad de los Reies, por escusar daños, e inconvenientes, gastos, i otras cosas, de la Gente de Guerra, i que se diese mucha priesa, para llegar a Jauja, porque aquel puesto parecia mui a proposito, para dar calor

El Presidente Gasca avia a Nueva España, i a otras partes, q no ha menester socorros.

El Presidente declara por General del Exército a Pedro de Hinojosa.

El Presidente va a Truxillo.

Ventura Beltrán se pasa al servicio del Rei.

El Presidente no quiere, q el Exército entre en Truxillo.

a las cosas del Cuzco, i de Diego Centeno: i a Gaspar de Roxas embió a sacar la Gente de la Guerra de la Ciudad de los Reies, i orden a Lorenzo de Aldana, para que allí quedase por Gobernador, i en guarda del Puerto, i Armada. Llegó en esto el Presidente a Truxillo, i en pasando a Santa, bolvió a la Sierra, i halló, que eran llegados el Capitan Palomino, con cien Soldados del Armada, i el Capitan Hernan Mexia, i los Licenciados Carvajal, i Polo, i Don Pedro de Cabrera, que desde la Buenaventura, trabajosamente havia subido a Popaián, i desde allí baxado al Perú, i tambien le salieron a ver los Capitanes Vasco de Guera, Francisco de Olmos, Pardavé, Diego de Moña, Serna, Gomez Arias, Juan de Saavedra, Gomez de Alvarado, Porcel, Mercadillo, Martin de Robles, Caceres, i otros.

El contenido, que todos mostraban, de ver encaminada aquella Jornada, con tan buen fundamento, era mui grande, i maior el que tenian, de verse fuera de las sospechas, sobervia, inhumanidad, i codicia de Piçarro, i sus Ministros, i Amigos, i con esta alegría estaban ya juntos mil buenos Soldados, bien armados, i deseosos de llegar quanto antes a las manos con el Tirano, mui arrepentidos de las cosas pasadas, conociendo, quan a ciegas havian dado la mano a Piçarro, para levantar su sobervia, i executar la tirania, con tanto derramamiento de sangre, de tantos, i tan buenos Hombres, sin culpa: porque en tres Años, que podia haver, que se trataba este negocio, que comenzó como cosa de juego, havian muerto en Batallas, i Reencuentros, hasta el Dia que desembarcó el Presidente, quinientos Hombres, i ahorcados, i degollados, docientos i quarenta, i entre ellos, mas de setenta Vecinos, que el que menos tenia de Renta, eran mas de diez mil castellanos, i muchos tenian a veinte, i treinta mil, i algunos mas, i eran Personas de mucha ealidat, Conquistadores, i Pobladores del Reino; en la muerte de los quales, se hacia tan poca averiguacion, que sin dexarles ordenar sus Almas, ni disponer de sus Haciendas, por qualquiera flaca sospecha, que havia contra la voluntad, o conveniencia de Gonçalo Piçarro, o que algo hiciesen, o dixiesen, o les pareciese, que se imaginaba, que no fuese de su gusto, luego eran muertos, i sus bienes repartidos, como se antojaba a Gonçalo Piçarro, i las Encomiendas de

Mil Soldados bien armados estaban por el Rei en Jauja.

La Gente muerta es el Perú, desde el principio de la Rebelion de Piçarro.

Crueldades de Gonçalo Piçarro.

de Indios se ponian en su Cabeça, o las daba a sus Amigos. Y quando ya fayo Gonçalo Piçarro de la Ciudad de los Reies, habiendo perdido la verguenga totalmente al Rei, creció la crueldad de manera, que no se daba lugar a matar los hombres con el Cabello, o con el Cuchillo, sino que barbara, i furiosamente los hacia matar a estocadas, i lançadas, dando libre autoridad, para que qualquier Soldado, que sintiese de otro, que no estaba firme en el servicio de Gonçalo Piçarro, le pudiese matar; porque juntamente con el nombre de Traidores, de que nadie se escapaba, justamente pudiesen tener el de Cruelles, ensangrentando las manos en los Amigos, i Camaradas, por codicia de robarles lo que tenian, i por ganar la gracia del Tirano, confirmada con tan inhumano, i bestial servicio, sin querer aprovecharse de la benignidad del perdon general, que se les ofrecia; el qual llegó tan en buena coyuntura, que permitió Dios, que los principales autores de estas alteraciones no pudiesen gozar de esta gracia, porque ya se havian muerto vnos a otros.

CAP. XIX. Que el Capitan Juan de Acosta se junta en Arequipa con Gonçalo Piçarro, el qual escribe a Diego Centeno.

BOLVIENDO a Gonçalo Piçarro, luego que legó a la Ciudad de Arequipa, aunque la halló sin gente, porque toda fue a servir con Diego Centeno, hizo alto en ella, aguardando a Juan de Acosta, i por saber de Centeno; i habiendo entendido, que se hallaba junto a la Laguna Titicaca con la Gente del Cuzco, la Plata, i Arequipa, que serian al pie de mil hombres, a los quales fuera a buscar determinadamente, si huviera llegado Juan de Acosta, el qual, despues de haverle esperado alli diez i siete dias, llegó con ciento i ochenta hombres, habiendose topado en el camino con el Obispo del Cuzco Frai Juan de Solano, que le persuadió mucho, que no perdiese tan buena ocasion, como la que se le ofrecia, para ponerse en gracia del Rei, i conservar la honra, la vida, i hacienda: a lo qual Juan de Acosta le ref-

El Obispo de el Cuzco persuade a Juan de Acosta, q sirva al Rei, i no quiere.

pondió, que por ninguna cosa queria hacer cosa fea, ni faltar a la confianza, que el Amigo del havia. Dixole, que como hombre de poca nobleza; juzgó que en el servicio del Rei; adonde havia tantos Nobles, no pudiera tener lugar; sino mucha infamia, por los delitos cometidos, i crueldades inhumanas, i esto mismo se dixo por Carvajal. Con la llegada de Juan de Acosta se contó la gente, i se hallaron quinientos buenos Soldados bien armados, i ricos con los bienes de los que se havian huido, i de los que se mataban, que para obligarlos, liberalmente entre ellos se repartian. Diego Centeno, que habiendose juntado con Alonso de Mendoza, que tenia treientos buenos Soldados; trataba lo que se havia de hacer, sabiendo, que los Enemigos estaban en Arequipa, i con parecer del Obispo del Cuzco, que con ellos se havia juntado, acordaron de levantarse de Hayohayo, e irse al defaguardero, i fortificarle en aquel paso; i aqui fue adonde Leon persuadia a Silvera, que havia sido Sargento Maior de Gonçalo Piçarro, que matase a Diego Centeno, encareciendole, que maiores cosas debia a su amistad; i sospechando, que fuese trato doble, le dió cuenta, i mandó dar luego garrote a Leon. Y estando con deseo de saber lo que hacia Gonçalo Piçarro, de quatro Soldados que se huieron a Centeno, i del Capitan Antonio de Vllóa, que bolvia a Chile, que tambien se le pasó, supieron, que salia de Arequipa, i que llevaba intento de meterse en Chile, o en el descubrimiento de Felipe Gutierrez; la buelta de las Provincias del Rio de la Plata, pasando por el Lugar, que le tenían tomado, i que havia sentido mucho, que Alonso de Mendoza se huviese conformado con Diego Centeno.

Estando Gonçalo Piçarro en Arequipa por consejo del Licenciado Cepeda, i de Francisco de Carvajal, escribió a Diego Centeno, diciendo: Que havia llegado en aquel Pueblo, sabidas las alteraciones sucedidas, para dar orden, en que la Tierra no se destruyese, i que con este mismo celo havia determinado de escribirle, porque despues no tuviese raçon de quejarse; de lo que sucediese, i que le perdonaba todo lo pasado; havida consideracion, a que sabia, que la culpa no fue suya; sino de Lope de Mendoza; i de otros, que havian pagado su hierro, i que aliende de esto, le ofrecia todos los partidos, que le pareciesen justos, para lo qual le ponía

Novorum hominum sub tyrano haec est consuetudo, ut obscuram militiam impudens rions auferant: Et audacia quaeque aggreiatur. Scot 268. Ann. 3.

Diego Centeno sabe los designios de Piçarro.

Cui omnia hostis haud secus, quam sua nota erant: Livius.

Gonçalo Piçarro escribe a Diego Centeno.

en consideracion, que quando hizo matar à Gaspar Rodriguez de Camporredondo, con ser todos los Capitanes de parecer, que tambien el muriese, pues tenia la misma culpa, solo Gonçalo Piçarro le havia defendido, por la buena voluntad que siempre le tuvo. La causa de escrivir esta Carta à Centeno, le dixo que fue, por descuidarle, para dar lugar à que pasase Juan de Acosta seguramente, à juntarse con el. Otros afirmaron, que por poner sospechas, i desconfianças entre el, i Alonso de Mendoga: otros, que por haver algunos del Campo de Diego de Centeno, que se carteban con Piçarro, i deseaban pasarse à el, se escrivio la Carta, i se embio con Francisco Boso, para que con ellos tratase, i que era el yno Diego Alvarez, Alferes General de Diego Centeno, el qual salvò el peligro de la vida, con la prevencion de decir la verdad à Diego Centeno, antes que Francisco Boso llegase: este diò su Carta à Centeno, i en secreto le dixo quanto pasaba. Y vista la Carta, le respon-

Causas por que Piçarro escrive à Centeno.

diò con gran comedimiento, agradeciendole la buena voluntad que le tenia, confesando las buenas obras, que del havia recibido; añadiendo, que en reconocimiento de ellas, el maior servicio que le podia hacer, era, que queriendo volver al servicio del Rei, trabajaria de manera, que no peligrase su persona, ni perudiese su hacienda; i que demàs de esto, su Magestad le haria mercedes; i que le suplicaba, considerase la diferencia que havia, en vivir con quietud, i descanso, ò andar como andaba; certificandole, que quando este negocio tocara à otro, que no fuera el Rei, ninguno se le mostrara maior servidor. Escrivio asimismo Diego Centeno al Licenciado Çepeda, i à Francisco de Carvajal, i encargò de palabras, que dixese à Carvajal, que le prometia, se pasaba al servicio del Rei, de hacerle perdonar lo pasado, i darle cien mil Castellanos, para lo qual le daria la seguridad que quisiese. Esta promesa se hizo con industria, porque Centeno conocia bien la mucha codicia de Carvajal.

Diego Centeno, que responde à Piçarro.

Diego Centeno, que ofrece à Zepe da, i à Carvajal, porque se pasen al Rei.

Fin del Libro Tercero.



HIS-



HISTORIA
GENERAL
DE LOS HECHOS
DE LOS CASTELLANOS,
EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME
de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i Coronista
de Castilla.

LIBRO QUARTO.

CAPITULO I. Que Gonçalo Piçarro, vista la respuesta de Diego Centeno, se determinò de salir de Arequipa, i procurò, que Juan de Acosta matase de noche à Centeno, i que fue sentido.



Francisco Boso buelve con la respuesta de Centeno.

O referido fue lo que Diego Centeno respondió à Gonçalo Piçarro, con que se bolvió Francisco Boso, i antes de entrar en el Campo de Gonçalo Piçarro, se topò con Francisco de Carvajal, que en todas maneras quiso saber lo que pasaba, i le encargò, que no dixese, que en el Exercito Real havia mas de serecientos hombres, i que me-

nos dixese à nadie cosa alguna, de lo que havia tratado. Entendido por Gonçalo Piçarro, quanto Diego Centeno respondia, rompio las Cartas, sin leerlas, i determinado de salir de Arequipa, dixeron algunos, que llevaba proposito de ir pacificamente à la Provincia de los Charcas, en caso que Diego Centeno le dexase pasar, i que se lo embio à pedir. Otros afirman, que siempre llevò intento de dar batalla, i probar la fortuna, finalmente fue marchando la buelta de Diego Centeno, llevando de vanguardia à su Maese de Campo Francisco de

Piçarro va en demanda de Centeno. Misa,